

CLASES NATURALES, CLASES HUMANAS E HISTORICIDAD

Kurt Danziger

Fuente: Danziger, K. (1999). Natural Kinds, Human Kinds, and Historicity. In: W. Maiers, B. Bayer, B. Duarte Esgalhado, R. Jorna, & E. Schraube (eds.) *Challenges to theoretical psychology* (pp. 78-83). Ontario: Captus Press Inc.

[Traducción: María Cecilia Aguinaga. Cátedra: Psicología I – Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata. 2010]

RESUMEN: La investigación y la teoría psicológicas dependen de un conjunto de fenómenos psicológicos incluidos dentro de categorías específicas. Tradicionalmente, estas categorías han sido tratadas como reflejos aporoblemáticos de divisiones reales dentro del mundo natural, esto es, como clases naturales. Sin embargo, los estudios históricos tienden a mostrar que las categorías psicológicas varían con el tiempo y que estas variaciones preceden más que suceden los hallazgos empíricos. Esto sugiere que deberíamos pensar acerca de tales categorías no como clases naturales sino como lo que algunos filósofos están empezando a llamar “clases humanas”. Aquí se abordan la naturaleza y las implicaciones de esta distinción.

Quiero comenzar haciendo una distinción entre dos clases de teorizaciones que tienen lugar en la psicología - y en cualquier otra ciencia, en realidad. Generalmente, cuando hablamos de teorizaciones nos referimos a una actividad que involucra *explícitamente* proposiciones formuladas, supuestos explícitamente articulados y usualmente modelos claramente descriptos. Sin embargo, existe otra clase de teorización que continúa invisibilizada y permanece generalmente detrás de la

escena. Es esta segunda clase de teorización respecto de la cual quiero hablar. En particular, quiero centrarme en ciertos presupuestos que son construidos dentro de la red de *categorías* que los psicólogos suelen definir como el tema de su práctica científica y profesional.

No se pueden formular teorías psicológicamente relevantes si no se utilizan categorías psicológicas. Tampoco se pueden comunicar las propias observaciones empíricas sin recurrir a la red de categorías psicológicas preexistentes que definen qué es aquello que se está observando. Para ser psicológicamente interesantes, tanto las teorías como las observaciones deben ser expresadas en los términos de las categorías psicológicas. Aprendizaje, motivación, sensación, inteligencia, personalidad, actitud, constituyen ejemplos de tales categorías.

Los psicólogos se han ocupado con un gran cuidado de hacer claros y explícitos sus conceptos teóricos. Pero mucho de este esfuerzo ha sido socavado por su complacencia respecto de la forma en la cual los fenómenos psicológicos son categorizados. El significado de estas categorías conlleva una enorme carga de supuestos y preconcepciones no cuestionados ni examinados. Para el momento en que las teorías psicológicas explícitas se formulan, la mayor parte del trabajo teórico ya ha tenido lugar - está imbuido de las categorías usadas para describir y clasificar los fenómenos psicológicos.

Un siglo de uso especializado no ha bastado para eliminar la dependencia de las categorías de la psicología básica respecto de opiniones compartidas en la cultura general. La psicología pudo haber desarrollado algunas teorías *acerca* del impulso (*drive*), *acerca* de la inteligencia, *acerca* de las actitudes, y demás, pero la red de categorías que asignan una realidad distintiva al impulso, a la inteligencia, a las actitudes, etc. fue adoptada del lenguaje más amplio de la comunidad a la cual los psicólogos pertenecen.

Una consecuencia de esto es la disyunción entre la forma en que el discurso científico psicológico maneja conceptos teóricos explícitos y las categorías psicológicas dadas por sentido. El convencionalismo caracteriza el despliegue de los

conceptos teóricos explícitos. Se acepta generalmente que tales conceptos son invenciones humanas sujetas a continua revisión a la luz de nuevas investigaciones. Sin embargo, cuando se trata de los dominios que sus teorías se proponen explicar, los psicólogos se inclinan a adoptar una postura de naturalismo irreflexivo. Tienden a proceder como si las categorías psicológicas, como la inteligencia, la emoción o el aprendizaje, representaran clases naturales, como si las distinciones expresadas en tales categorías reflejaran exactamente las divisiones *naturales* entre los fenómenos psicológicos. Los debates psicológicos típicamente asumen que hay realmente una clase distintiva de entidades allí afuera que se corresponde exactamente con aquello a lo que nos referimos como una actitud por ejemplo, y es naturalmente diferente en su clase a otras clases de entidades allí afuera para las cuales tenemos categorías de nombres diferentes, como motivos o emociones.

La creencia en que la psicología científica incrementa nuestro conocimiento respecto de las actitudes, el impulso, la inteligencia, etc., involucra el supuesto implícito de que hay una naturaleza humana fija cuyas divisiones naturales son reflejadas en esta red aceptada de categorías. Una sensación no es una emoción y una actitud no es un recuerdo, aunque sean concebibles las relaciones entre los mismos. Mientras la teoría psicológica se dedica detenidamente a temas tales como la estructura de la inteligencia o las leyes de la motivación, asume silenciosamente que los términos “inteligencia” y “motivación” refieren a diferentes clases que requieren explicación por medio de conjuntos separados de constructos teóricos. Lo que es seguro, sin embargo, es que la teoría psicológica requiere alguna precomprensión de aquello a lo cual se refiere.

Aquella precomprensión generalmente ha involucrado la convicción no declarada de que las categorías psicológicas constituyen fenómenos históricamente invariantes de la naturaleza, más que construcciones sociales históricamente determinadas. Por lo tanto, la forma más apropiada de

investigarlas sería por medio del método experimental de la ciencia natural, más que por medio del análisis histórico.

La historiografía tradicional de la psicología reflejó estos compromisos. No cuestionó las divisiones arraigadas actualmente entre los dominios de la psicología, y asumió que aquellas divisiones reflejaban verdaderamente la estructura real de una naturaleza humana atemporal. Aunque categorías como “inteligencia”, “personalidad” y “aprendizaje” solo han podido convertirse en categorías *psicológicas* a fines del siglo XIX, textos anteriores fueron reinterpretados como si contuvieran teorías psicológicas acerca de tales temas. Se dio por sentado que la forma atemporalmente verdadera de tales categorías fuera definida por el uso actual (Danziger, 1990). El trabajo más antiguo fue apreciado solamente en tanto “anticipaba” lo que ahora sabemos que es verdadero.

La antigua historiografía consideraba solamente dos tipos de factores en el desarrollo de la ciencia, el descubrimiento de fenómenos empíricos y la construcción de teorías explícitas que darían cuenta de ellos. Tendió a pasar por alto la existencia de los cambios históricos de las categorías que incorporaban suposiciones básicas y proveían el marco que daba una estructura particular a ambos, teorías y fenómenos.

Un historiador de la ciencia cuyo trabajo se opone a esta tendencia prevaleciente fue el historiador de la biología francés Georges Canguilhem. Entre los temas acerca de cuya historia Canguilhem (1955; 1979; 1989) investigó figuran los del reflejo, la regulación biológica y la normalidad. Estas no son claramente teorías, tal como este término es usado comúnmente. Se pueden tener teorías *acerca* de los reflejos, acerca de la regulación biológica, acerca de la normalidad, pero estas nociones en sí mismas no son teorías. Tampoco son fenómenos. Son categorías que proveen un marco para identificar fenómenos, dándoles un sentido particular. Tales marcos son construcciones históricas, y es el trabajo del historiador de la ciencia trazar su desarrollo.

Los temas cuya historicidad Canguilhem investigó fueron las categorías biológicas. A su debido tiempo, algunas de estas

categorías biológicas proveyeron las bases de las actuales categorías psicológicas. Ejemplos de tales categorías son estimulación, inteligencia, conducta y aprendizaje. Estas proveen un marco para describir e identificar fenómenos psicológicos de un cierto modo. No siempre existió la posibilidad de describir los fenómenos en los términos de tal marco porque tales categorías sólo se volvieron parte de la historia de la psicología de modo relativamente reciente.

En un libro recientemente publicado (Danziger, 1997) he identificado los cambios históricos en el sentido y el uso de tales categorías derivadas biológicamente, así como también de muchas otras categorías comunes del discurso psicológico, incluyendo personalidad, motivación, emoción y actitud. En cada caso exploré el contexto histórico en el cual las categorías de la psicología moderna emergieron y el modo en el cual gradualmente adquirieron su significado actual.

Cuando se lleva a cabo un análisis tal, pronto se vuelve evidente que las categorías psicológicas fueron siempre relevantes para la vida de aquellos que las usaban, tanto si eran personas comunes o expertos. Los cambios en sus vidas eran acompañados por cambios en las categorías psicológicas. Sin embargo, a la luz de su historicidad, es difícil decir que estas categorías representen clases *naturales*, lo que se puede decir es que representan clases *relevantes*. Son relevantes para las personas que las usan, relevantes para sus intereses, sus interrelaciones, sus posibilidades de acción. Hay factores en sus vidas que los llevan a hacer y enfatizar ciertas distinciones y a ignorar otras. Eso se refleja en los cambios históricos en las categorías psicológicas.

No obstante, los psicólogos han tendido siempre a pensar las categorías que empleaban como “clases naturales”, grupos de fenómenos que ocurrían naturalmente, que se parecían inherentemente entre sí y que diferían sustantivamente de otros fenómenos. Se dio por supuesto que las categorías psicológicas representaban divisiones naturales entre rasgos objetivos del mundo que existían independientemente de los esfuerzos de los psicólogos.

Sin embargo, hay buenas razones para rechazar las clases naturales como una base conceptual apropiada para la psicología. Los objetos naturales, definidos como clases naturales, son indiferentes a las descripciones que se les aplican. Si cambiamos nuestra identificación de un compuesto químico como resultado de los adelantos en las técnicas de análisis, esto cambia nuestro conocimiento acerca del compuesto pero el compuesto en sí mismo permanece igual a como ha sido siempre. Pero los objetos psicológicos se comportan de un modo muy diferente. Una persona que aprende a no pensar acerca de sus acciones como codiciosas o avaras sino en tanto motivadas por una necesidad de logro o de realización personal ha cambiado como persona. Los estudiantes que aprenden a clasificar las cosas que ven a través del microscopio ya no tienen la misma experiencia perceptual que tenían durante su encuentro inicial con los preparados microscópicos. Las clases de cosas que la psicología toma como sus objetos, las acciones, las experiencias y las disposiciones de las personas, no son independientes de su categorización.

Esto es apenas sorprendente porque los individuos que son los portadores de los objetos psicológicos pueden representarse estos objetos a sí mismos en un modo auto-referencial. Los conductistas radicales creen que tales representaciones tienen un estatus puramente epifenoménico, pero más generalmente se cree que la existencia de esas representaciones introduce una profunda distinción entre objetos psicológicos y objetos naturales que no tienen la capacidad de la autorreferencia. El modo en que se articulan en el lenguaje se convierte en una parte constitutiva de los objetos psicológicos de modo que su identidad cambia con los cambios en el lenguaje psicológico (Taylor, 1985)

Otra razón de por qué los objetos psicológicos no son independientes de su categorización es que son inteligibles sólo en virtud de su despliegue dentro de un contexto discursivo. Cualquiera sea la forma que asuman son tributarios de su pertenencia respecto de prácticas discursivas particulares (Semin & Gergen, 1990). La concepción acerca de las entidades

psicológicas como objetos naturales a menudo se basa en una creencia ingenua en la existencia de un mundo privado de esencias psicológicas. Sin embargo, las distinciones que constituyen las emociones como emociones, los motivos como motivos, las cogniciones como cogniciones, y así sucesivamente, no existen en una caja privada sellada antes de ser etiquetadas en público de este modo. La identificación de experiencias, acciones y disposiciones no es como pegar etiquetas en especímenes completamente formados en un museo. Los objetos psicológicos toman su identidad en el curso de la interacción discursiva entre individuos.

Distinguir entre tipos de acciones y tipos de personas es parte de la interacción humana en todos lados. La psicología intenta ofrecer explicaciones causales de los dominios creados por estas distinciones, usando la investigación empírica y las hipótesis teóricas. El grado en el cual estos intentos repercuten en las distinciones mismas depende de la autoridad regida por la pericia psicológica en una cultura particular. También depende de la forma en que el trabajo psicológico se relaciona con las necesidades y los intereses existentes.

Si el trabajo es realmente innovador y amenaza las preconcepciones y las relaciones establecidas encontrará una gran resistencia. Pero el gran volumen del trabajo psicológico nunca ha estado en peligro por esta adversidad. Tanto en su inspiración como en sus efectos ha sido profundamente conservador. Excepto en un nivel muy superficial, ha compartido las preconcepciones prevalecientes en su cultura y ha dispuesto sus investigaciones de tal modo que ningún conocimiento con implicaciones revolucionarias pudiera emerger de ellas. Al evaluar el efecto de la ciencia psicológica sobre las clases psicológicas es fácil pasar por alto el mayor efecto de todos, el reforzamiento de las preconcepciones y distinciones existentes imbuidas culturalmente.

Esta impregnación cultural explica la cualidad que poseen muchas categorías psicológicas de ser dadas por sentado. Es una cualidad que las hace aparecer como "naturales" para los miembros de una particular comunidad hablante que comparte

cierta tradición de uso del lenguaje. Sin embargo, este sentido de “natural” no debe confundirse con el concepto de clases naturales que hemos presentado en esta exposición. Las clases naturales no tienen nada que ver con la cultura, mientras que las clases psicológicas de apariencia natural tienen todo que ver con ella. Necesitamos un término para estas últimas que reconozca esta distinción. Es útil aquí el término “clase humana” introducido por Ian Hacking (1992). El principal interés de Hacking se refiere a las categorías que definen clases de personas, como homosexual o desorden de personalidad múltiple, pero, en principio, también son incluidas las clases de actividades humanas. La distinción entre clases naturales y humanas descansa en las distinciones que ya mencioné, esto es, si la clase es autorreferencial o si es intrínsecamente parte de la práctica social.

Una consecuencia de estas características distintivas de las clases humanas es que su relación con la realidad a la que refieren es diferente respecto de la de las clases naturales. Estas últimas refieren a algo que podría suceder, tuviera o no lugar un acto particular de referencia. Las clases humanas, por otro lado, afectan aquello a lo que se refieren. Históricamente, “la categoría y la gente vinculada a ella emergieron conjuntamente” (Hacking, 1986:229). La forma en que los humanos se categorizan a sí mismos y a sus actividades no es independiente de su conducta real, porque, como hemos indicado, tal categorización es parte de la conducta humana y por lo tanto no es un asunto indiferente para las personas involucradas. Esto lleva a lo que Hacking (1994) ha descrito como “efectos de bucle”, la reacción de la gente a las clases a las cuales ellos y sus actividades son consignados. Esta reacción puede abarcar todo el espectro desde la aceptación pasiva al rechazo militante. En otras palabras, el significado de las clases humanas se desarrolla y cambia en el curso de las interacciones entre los afectados (Esta interacción ha sido, a veces, descrita como un proceso de “negociación”, aunque este implica un proceso más deliberado y articulado que lo que ocurre usualmente). Las clases humanas del tipo de las que he

analizado (Danziger, 1997) no son clases naturales, pero tampoco son meras leyendas. Refieren a rasgos que son reales. Pero se trata de una realidad en la cual ellas mismas están fuertemente implicadas, una realidad de la cual forman parte.

La realidad a la cual refieren las clases humanas es una realidad cultural, y esto en diferentes sentidos: primero, porque los fenómenos representados existen solamente en un contexto cultural; segundo, porque estos fenómenos dependen comúnmente de cierta tecnología social para su visibilidad y su producción; tercero, – y este es el aspecto en el que nos hemos focalizado aquí – porque las categorías usadas en su representación están arraigadas culturalmente. La psicología ha obtenido sus categorías de la cultura que le dio lugar y respecto de la cual permanece imbuida.

Consecuentemente, todas las categorías psicológicas han sido construcciones históricamente variables. Para lograr una comprensión de las categorías empleadas usualmente en la actualidad, necesitamos verlas desde una perspectiva histórica. Cuando volvemos al origen de estas categorías frecuentemente encontramos que lo que luego llegó a ser oculto y dado por sentado aún es abierto y cuestionable. También descubrimos algunas de las razones por las cuales una nueva categoría fue introducida y por quién. Debido a que las categorías psicológicas están cargadas de una preconcepción formada históricamente se espera que una mejor comprensión de su historicidad promoverá un despliegue más lúcido de las mismas en la práctica cotidiana.

Referencias

- Canguilhem, G. (1995). *La formation du concept de réflexe aux 17e et 18e siècles*. París: Presses Universitaire de France
- (1979) *Wissenschaftsgeschichte und Epistemologie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- (1988). *Ideology and Rationality in the History of the Life Sciences*. Cambridge, MA: MIT Press

- Danziger, K. (1990) *Generative Metaphor and the History of Psychological Discourse*. En D.E. Leary (Ed.), *Metaphors in the History of Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- (1997). *Naming the Mind. How Psychology Found Its Language*. London: Sage.
- Hacking, I. (1986). Making Up People. En T.C. Heller, M. Sosna & D.E. Wellerby (Eds.), *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individually, and the Self in Western Thought* (pp. 222-236). Stanford, CA: Stanford University Press.
- (1992). World-making by Kind-making: child Abuse for Example. En M. Douglas, & D. Hull (Eds.), *How Classification Works: Nelson Goodman among the Social Sciences* (pp. 180-238). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- (1994). The Looping Effects of Human Kinds. En D. Sperber, D. Premack, & A.J. Premack (Eds.) *Causal Cognition: A Multi-disciplinary Approach* (pp. 351-383). Oxford. Clarendon Press.
- Semin, G.R. & Gerge, K.J. (Eds.). (1990). *Everyday Understanding: Social and Scientific Implications*. London: Sage.
- Taylor, C (1985). *Human Agency and Language*. Cambridge: Cambridge University Press